

La historia del arma que mató a Tucafel Jiménez Dirección de Movilización Nacional la tenía inscrita

por Jorge Molina Sanhueza
26 de Diciembre del 2000

¿Cómo logró el ministro en visita, Sergio Muñoz, encontrar el revólver Dam Wesson con que se habría dado muerte al líder sindical? ¿Por qué asesinaron a tiros al empleado que trabajaba con el importador que trajo a Chile el revólver, cuyo comprador pudo haber sido un agente del Comando Conjunto? ¿Quién fue el director de Movilización Nacional hasta 1987? ¿Por qué el arma aparece al año siguiente que ese director pasa a retiro? Estas y otras preguntas pendientes en el caso intenta aclarar esta crónica.

"Pero ministro, ¿por qué no manda un oficio a la Dirección de Movilización Nacional?, a lo mejor ahí podría estar el revólver Dam Wesson que anda buscando", propuso a principios de año uno de los detectives del Departamento Quinto al magistrado Sergio Muñoz, quien instruye el proceso por el homicidio del líder sindical Tucafel Jiménez. Muñoz acogió la propuesta.

Hacia algunos meses que Muñoz trataba de establecer la existencia de un revólver de esa marca y características, de la cual podrían haber salido los tiros que dieron muerte al líder sindical. Pero le había ido mal. Preguntó al Ejército, pero éste respondió que no estaba entre sus arsenales.

¿Por qué el repentino interés de Muñoz en el Dam Wesson, si prácticamente tenía acreditado en el expediente que desde un revólver marca Pasper podrían haber salido los tiros que dieron muerte a Jiménez? Podrían, porque los peritajes del Laboratorio de Criminalística de Investigaciones no confirmaban, pero tampoco descartaban del todo que ese revólver fuera el "culpable".

Revólver periciado Pasper, serie 4348, con los proyectiles del homicidio. Los resultados: tres los disparados en el homicidio fueron disparados por una misma arma. Puede ser el mismo revólver u otra arma de similares características a la periciada, señala textualmente el informe que rola a fojas 1071 del expediente, con fecha 17 de abril de 1991.

La razón de fondo del interés de Muñoz en el Dam Wesson, sin embargo, estaba en una visita que había efectuado a la Brigada de Homicidios (BH), siguiendo la línea investigativa que había desarrollado su antecesor, Sergio Valenzuela Patiño, quien había trabajado con la BH.

En esa visita se encontró con sorpresas: algunas evidencias, como los cabellos encontrados en el vehículo en que fue asesinado Tucafel Jiménez, se habían perdido, y no se había incluido en el expediente una diligencia donde se mencionaba a tres suboficiales de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE), dos de los cuales -Miguel Letelier y Manuel Contreras Donaire- fueron luego procesados en calidad de autores del homicidio de Jiménez.

Pero en la BH también estaba el acta de incautación del revólver Dam Wesson calibre 22.

Con el dato en mano, Muñoz siguió la pista. Las evidencias e interrogatorios a ex funcionarios de la DINE adscritos al cuartel de Contraespionaje Coihueco revelaron la existencia de una operación para incautar desde la Armería Italiana un revólver Dam Wesson, serie N° 22547, justo el 24 de febrero de 1982, un día antes del crimen de Tucapel Jiménez.

El autor de este robo encubierto fue Andrés Salvatierra, que -según se comprobó tiempo más tarde era un oficial del mismo cuartel.

El asesinato del informante de "El Wally"

Roberto Fuentes Morrison era uno de los interesados en el revólver Dam Wesson. Su informante, René Basso Alarcón, fue asesinado porque habría tenido conocimiento de la incautación del arma. ¿La razón?, su jefe, Pedro Estay, fue quien la importó a Chile.

La idea siempre fue que el arma con que se asesinó a Tucapel Jiménez no dejara huellas. El revólver Dam Wesson fue ingresado a Chile bajo el sistema de admisión temporal y, por lo mismo, no se encontraba inscrito ni sometido a pruebas balísticas. En síntesis, estaba limpio.

Con esas pistas, el magistrado Muñoz descubrió que el arma había sido importada a Chile por el empresario Pedro Estay. Luego sabría que había sido retirado desde la Armería Italiana por un sujeto de nombre -o chapa- Andrés Salvatierra.

En rigor, Pedro Estay nada tiene que ver con los servicios de inteligencia ni con violaciones a los derechos humanos, salvo por un detalle: uno de sus empleados fue asesinado a tiros en extrañas circunstancias, tan sólo días después del crimen del líder sindical, el 19 de marzo de 1982.

El empleado de Estay era René Rodrigo Basso Alarcón, de 37 años, quien había sido dirigente del PC en el ex Pedagógico y luego colaborador de la DINA. En ese papel ayudó a la captura del dirigente comunista José Weibel Navarrete, hasta hoy desaparecido.

Basso trabajaba para Pedro Estay en la empresa de importaciones Burlington, vinculada, según el proceso 50.936-5 de 1982, a la venta de uniformes al Ejército y la Armada.

El ministro Muñoz creía que Basso tuvo conocimiento del retiro forzado de la Dam Wesson desde la Armería Italiana y que se lo había comunicado a Roberto Fuentes Morrison, alias "El Wally", de quien era informante. Fuentes Morrison, agente del Comando Conjunto, fue asesinado a tiros a principios de los '90 por un comando del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Quién era Andrés Salvatierra

Siguiendo la misma línea, Muñoz inició la tarea de averiguar quién era realmente Andrés Salvatierra, el sujeto que había retirado el arma desde la Armería Italiana.

Andrés Salvatierra era en realidad el mayor (R) del DINE Juan Carlos Arriagada, quien trabajaba como un circunspecto ejecutivo de un banco en la ciudad de Concepción, sin despertar sospechas de su secreto pasado.

Los testimonios que involucraban a Arriagada seguían apareciendo en el proceso. Por ejemplo, el aportado por el suboficial (R) del DINE Juan Bautista Salazar Henríquez, quien reveló el funcionamiento orgánico del cuartel Coihueco y las identidades de sus integrantes. El ex uniformado se suicidó hace poco por problemas de orden sentimental.

La última sorpresa

El revólver Dam Wesson apareció inscrito a nombre de la Dirección de Movilización Nacional en 1988. Un año antes había pasado a retiro el general Arturo Ramsés Álvarez Scoglia, procesado en calidad de autor del crimen de Tucapel, quien hasta 1987 fue el director del organismo.

Entre tanto, el oficio enviado a la Dirección de Movilización Nacional había dado resultados. Allí existía un revólver de las mismas características. Como en Chile no existía otro Dam Wesson, se determinó que era la misma arma.

¿Su fecha de inscripción?: 1988, a nombre del mismo organismo.

La sorpresa vino después, porque hasta 1987 el director de dicha repartición fue el general (R) Arturo Ramsés Álvarez Scoglia, ex jefe máximo del DINE y procesado en calidad de autor en el crimen de Tucapel Jiménez, quien en 1988 pasó a retiro.

¿Qué pasó antes con el arma? ¿Estuvo siempre allí? ¿Quién la inscribió? Son preguntas que hasta ahora no tienen respuesta.

Habiendo recibido el revólver, Muñoz tomó la determinación de enviarlo a criminalística. El informe que se evacuó no era particularmente completo, debido a que la tecnología tampoco es muy avanzada en Chile en estos temas.

Entonces, se decidió pedir una asesoría a la empresa Ibis, de Estados Unidos, para que ayudara a establecer si de un arma como la Dam Wesson habían salido los tiros que mataron a Tucapel. Esto se hizo con la ayuda de personal especializado de Investigaciones.

El resultado final arrojó un altísimo porcentaje de probababilidades que el Dam Wesson fuera el arma que terminó con la vida del líder sindical.

La responsabilidad de Ramírez Hald

Con estos antecedentes, Muñoz comenzó a interrogar al mayor (R) Juan Carlos Arriagada, a quien finalmente sometió a proceso en calidad de cómplice del crimen de Tucapel.

De igual forma, Muñoz procesó a Ramírez Hald porque, como superior de Arriagada, debía haber tenido conocimiento de la incautación del Dam Wesson.

En este punto, sin embargo, Arriagada es extraordinariamente ambiguo respecto

del conocimiento de su jefe de los hechos. “Ante la eventualidad de que se le hubiera dado la orden de conseguir el arma, su jefe en el cuartel Coihueco, Hernán Ramírez Hald, habría tenido conocimiento?”, preguntó Muñoz a Arriagada. Este respondió afirmativamente.

Pero, ¿quién llevó el revólver a la Dirección de Movilización? Quizás la respuesta esté en la declaración del mayor (R) del DINE, Carlos Herrera Jiménez, donde confiesa completamente su participación en calidad de autor del crimen de Tucapel y afirma que el arma homicida se la entregó al brigadier (R) Víctor Pinto Pérez, encausado también como autor del crimen de Tucapel Jiménez.

Pinto Pérez era jefe de otro uniformado encausado también como autor en el caso, Máximo Ferrer Lima. Este último, a su vez, era el superior jerárquico directo de Ramírez Hald, pero días antes de que Jiménez fuera asesinado, pasó a depender directamente de él. Las razones de este cambio jerárquico no han sido establecidas.

La ultima diligencia... ¿imposible?

El ministro Sergio Muñoz logró determinar la existencia de la mitad de una huella del pulgar izquierdo en el auto donde murió Tucapel Jiménez. Sin embargo, la diligencia para averiguar a quién pertenece requiere de una tecnología que Chile no posee y que es demasiado oneroso conseguir.

Cuando el ministro Sergio Muñoz cierre el sumario del caso Tucapel, en los próximos días, la mitad de la huella dactilar de un pulgar izquierdo será el único eslabón que quedará sin resolver.

Se trata de una impresión que quedó estampada en el automóvil en que viajaba Tucapel Jiménez el día en que fue asesinado.

Cuando la huella llegó a manos del magistrado, éste pidió que le realizaran los peritajes correspondientes. Sin embargo, la prueba fue devuelta y se señaló en el informe que era virtualmente imposible reconstruirla, porque sus virtuales "dueños" son tres y medio millones de personas.

La única forma en que Muñoz podría averiguar a quién pertenece sería relacionar este dato (el universo de tres millones y medio de personas) con los agentes del DINE que participaron en el caso. Algo prácticamente imposible.

Ex suboficial de DINE apotó datos clave
Se suicidó testigo del caso Tucapel

El suboficial (R) Juan Bautista Salazar Henríquez fue el primer ex uniformado de la Unidad de Contraespionaje del Ejército -bajo el mando del general (R)

Hernán Ramírez Hald, en 1982- que reveló que el autor material del crimen, el mayor (R) Carlos Herrera Jiménez, trabajaba junto a dos suboficiales, quienes están procesados como autores.

El suboficial (R) Juan Bautista Salazar Henríquez, subordinado del general (R) Hernán Ramírez Hald cuando éste era el jefe de la Unidad de Contraespionaje del Ejército, en 1982, se suicidó en su casa de Maipú, el pasado 19 de noviembre, debido a problemas con su esposa.

Salazar Henríquez era un ex agente encuadrado en la Unidad de Contraespionaje y fue el primer ex uniformado de esa secreta repartición de inteligencia que reveló que el autor confeso del crimen de Tucapel Jiménez, el mayor (R) Carlos Herrera Jiménez, trabajaba cercanamente con otros dos suboficiales: Manuel Contreras Donaire y Miguel Letelier. Estos dos últimos están sometidos a proceso en calidad de autores del homicidio del líder sindical.

La unidad donde funcionaba la Unidad de Contrespionaje era conocida como Cuartel Coihueco. En ese lugar, además, funcionaba la Unidad de Apoyo Técnico, que entregaba los medios y recursos para las misiones. El jefe de Coihueco era el ahora general (R) Hernán Ramírez Hald, quien está procesado en calidad de cómplice del homicidio del líder sindical.

Varias fuentes señalaron que Salazar Henríquez, en su declaración, aseguró que Herrera Jiménez, Contreras y Letelier "andaban juntos" al interior de la unidad, haciendo algún tipo de operación que, por razones del servicio, nunca quiso preguntar.

La declaración de Salazar sirvió como antecedente para que Ramírez Hald fuera procesado, ya que si un suboficial como él sabía que Herrera Jiménez trabajaba junto a Contreras y Letelier, para el juez Sergio Muñoz resultaba poco creíble que el jefe de la unidad -Ramírez Hald- no lo supiera y respondiera con evasivas cuando se le consultaba al respecto.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus

autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006

